



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

La inflexibilidad psicológica y su relación con  
la violencia en pareja. Un estudio de revisión  
sistemática.

Autor/a: Paula Luis Gagliardi

Director/a: María Sonsoles Valdivia Salas

Curso Académico 2023/2024

Teruel, julio de 2024



**Facultad de**  
**Ciencias Sociales**  
**y Humanas - Teruel**  
**Universidad Zaragoza**

## ÍNDICE

Introducción.....	4-8
Metodología.....	8-10
Tipo de estudio.....	8
Estrategia de búsqueda.....	8
Estrategia de cribado.....	8-9
Criterios de inclusión y exclusión.....	10
Extracción de datos.....	10
Resultados.....	10-17
Discusión.....	17-19
Bibliografía.....	20-26

### Resumen

El objetivo de la presente revisión sistemática fue explorar la relación entre la Inflexibilidad Psicológica (IP) y la Violencia en la pareja (VP). Se realizó una búsqueda exhaustiva en las bases de datos electrónicas Web of Science, PubMed, ScienceDirect y Scopus, incluyendo, tras la aplicación de diversos criterios, un total de nueve estudios realizados entre los años 2013 y 2023. En líneas generales, los resultados apuntan a que la IP podría ser incluida en el cuerpo de variables predictoras de la VP. Teniendo en cuenta esto, la ACT parece ser una terapia eficaz para la reducción de este tipo de violencia. No obstante, es necesario ampliar la investigación que apoye estas conclusiones.

Palabras Clave: *inflexibilidad psicológica, flexibilidad psicológica, evitación experiencial, fusión cognitiva, violencia en la pareja.*

### Abstract

The aim of the present systematic review was to explore the relationship between Psychological Inflexibility (PI) and Intimate Partner Violence (IPV). An exhaustive search was conducted in the electronic databases Web of Science, PubMed, ScienceDirect and Scopus, including, after the application of various criteria, a total of nine studies conducted between 2013 and 2023. Overall, the results suggest that PI could be included in the body of predictors of PV. With this in mind, ACT appears to be an effective therapy for violence reduction. However, more research is needed to support these conclusions.

Keywords: *psychological inflexibility, psychological flexibility, experiential avoidance, cognitive fusion, partner violence.*

## Introducción

La “violencia de pareja” (equivalente al término en inglés Intimate Partner Violence, IPV) es un problema que afecta a hombres y mujeres de todas las edades, razas, religiones y clases sociales. Es un problema social de gran magnitud y motivo de una importante alarma social, tanto por su elevada incidencia, como por la gravedad de los hechos que entraña, y de sus consecuencias negativas, tanto físicas como psíquicas para las víctimas y sus familiares (Capaldi et al., 2005; Muñoz-Rivas et al., 2007; Straus y Gelles, 1990). Además, es considerada la forma más preocupante de los tipos de violencia interpersonal existentes (Pueyo et al., 2008).

La VP se define como un patrón de conductas violentas y coercitivas que incluye los actos de violencia física contra la pareja, el maltrato y abuso psicológico, las agresiones sexuales, el aislamiento y control social, el acoso sistemático y amenazante, la intimidación, la humillación, la extorsión económica y las amenazas más diversas (Pueyo et al., 2008).

Este tipo de violencia ha sido estudiada, sobre todo, como un problema que afecta mayoritariamente a las interacciones y relaciones de las personas adultas (Tusa et al., 2022). Sin embargo, en los últimos años ha aumentado el número de publicaciones científicas que consideran la violencia en el noviazgo entre adolescentes. La presencia de conductas agresivas a edad temprana es un predictor de comportamientos delictivos posteriores, desadaptación social y problemas de relación interpersonal (Derman y Basal, 2014; Penado et al., 2014). Según varios autores (Penado et al., 2014), la conducta agresiva empieza a manifestarse en la niñez temprana, adquiriendo su máxima expresión durante la adolescencia. Por ello, los adolescentes son considerados como un grupo prioritario en estudios sobre la agresividad y la VP (Villanueva et al., 2018).

Los primeros estudios llevados a cabo en España por Muñoz-Rivas et al. (2007) centrados en este tipo de violencia, mostraron que un elevado porcentaje de adolescentes habían agredido verbalmente a sus parejas en alguna ocasión (95,3% de las chicas; 92,8% de los chicos), mientras que un menor porcentaje de adolescentes (2% chicas; 4,6% chicos) habían estado implicados en alguna agresión física grave. Resultados similares han sido señalados en estudios posteriores (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Fernández-Fuertes et al., 2011).

Siguiendo la misma línea, estudios epidemiológicos desarrollados en España (Graña y Cuenca-Montesino, 2014) señalan que en torno al 10% de los hombres y mujeres han sufrido agresiones físicas por parte de su pareja, siendo un resultados similares a los encontrados en

Estados Unidos (Esquivel-Santoveña y Dixon, 2012). A su vez, en el estudio de Vives et al. (2021) se afirma que, a nivel mundial, el 22% de las personas sufre violencia física o sexual antes de cumplir la mayoría de edad, fundamentalmente influidos por el contenido en redes sociales y por las presiones sociales a las que se enfrentan constantemente los adolescentes (Ruíz et al., 2010). Lo más preocupante, si cabe, es que un 91% de esta población tiende a sufrir o ejercer violencia en el futuro (Rothman et al., 2022).

Atendiendo a los diferentes roles adquiridos en las interacciones de violencia contra la pareja, se puede diferenciar entre ser perpetrador de VP, ser víctima o adoptar ambos roles, siendo perpetrador y víctima simultáneamente. La victimización hace referencia a quién recibe los actos violentos por parte de su pareja, mientras que la perpetración corresponde a quién realiza el acto violento.

En otro estudio de violencia en relaciones de pareja adolescentes realizado por Pazos et al. (2014) se comprobó que la violencia verbal y emocional era el tipo de agresión más frecuente entre las parejas de adolescentes, seguido de la violencia sexual. Las chicas fueron señaladas como más ejecutoras de violencia física, verbal-emocional y amenazas, mientras que los chicos cometieron más violencia de tipo relacional y sexual. Los análisis sobre la edad, revelaron una disminución de la agresión física y un aumento de la agresión sexual conforme aumentaba la edad. En otra investigación realizada por Graña et al. (2009), se obtuvo que los hombres se consideraron más perpetradores que víctimas de agresión sexual; mientras que las mujeres se consideraron más agresoras que víctimas de agresión psicológica y más víctimas de agresión sexual.

Se ha planteado que, generalmente, la agresión de la mujer se comprende dentro de una reacción defensiva en contra de la violencia experimentada del hombre (Rey-Anaconda, 2008) Y se reconoce que las creencias y actitudes hacia los roles de género, las normas culturales y las expectativas acerca de la conducta de mujeres y hombre juegan roles críticos en la promoción y configuración de la violencia (Matud, 2012).

### **Factores predictores de la violencia en la pareja**

El estudio de los factores predictores en el fenómeno de la VP demuestra evidencias de la existencia de elementos cuya presencia hace más probable que la violencia ocurra en dichas relaciones (Biezma, 2007).

En una revisión sistemática más reciente sobre factores de riesgo en la VP (Capaldi et al., 2012), identificaron los siguientes factores: (a) demográficos (i.e., edad, género, estatus socioeconómico, raza/grupo étnico, aculturación y estrés), (b) contextuales (i.e., barrio, comunidad y escuela), (c) relacionados con los iguales (i.e., relaciones con iguales

antisociales y apoyo social), y (d) de tipo cognitivo (i.e., atribuciones hostiles, actitudes y creencias).

Por otra parte, también se han evidenciado otros factores de riesgo como el consumo de sustancias, la dificultad para regular las emociones, la baja autoestima, las actitudes favorables al uso de la violencia, las creencias sexistas y las experiencias de violencia familiar (Fernández-González y Muñoz-Rivas, 2013; Kaukinen, 2014; Leen et al., 2013; Shorey et al., 2012).

En las últimas décadas, ha cobrado importancia la capacidad de regulación emocional como aspecto que está a la base de diversas formas de psicopatología. Esto refiere que la presencia de alteraciones conductuales y psicopatológicas está relacionada con la escasa habilidad para regular las emociones de manera saludable y que faciliten el ajuste a las demandas del entorno (Fischer y Tangney, 1995).

Numerosos estudios indican que los factores que promueven procesos reguladores adaptativos, como el funcionamiento ejecutivo (Parrott et al., 2017), el autocontrol (Finkel et al., 2009) o la regulación de las emociones (Shorey et al., 2015), mitigan la probabilidad de perpetración de violencia física y psicológica hacia la pareja (Grom et al., 2021). Otro ejemplo de este tipo de factores es la flexibilidad psicológica (FP), la cual se ha considerado un predictor sólido de una autorregulación efectiva (Kashdan y Rottenberg, 2010).

### **La flexibilidad e inflexibilidad psicológica**

La Inflexibilidad psicológica (IP) es el modelo de psicopatología que se maneja en las terapias de conducta de tercera generación, particularmente en la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT) (Kashdan y Rottenberg, 2010) y se trata de un factor de vulnerabilidad transdiagnóstico que implica respuestas conductuales rígidas y reaccionarias a experiencias internas incómodas y no deseadas. Los seis procesos de IP correspondientes son: (1) evitación experiencial – evitación de experiencias internas no deseadas, (2) falta de conciencia del momento presente, (3) yo como contenido – apego rígido a conceptos de uno mismo, (4) fusión – identificación con pensamientos y sentimientos no deseados en lugar de observarlos y permitirles fluir libremente, (5) falta de contacto con los valores, (6) inacción e impulsividad: descarrilamiento del comportamiento funcional en respuesta a experiencias internas no deseadas (Hayes et al., 2012).

Actualmente, se ha demostrado que la IP está presente en diversas psicopatologías como, por ejemplo, los trastornos afectivos, trastornos de ansiedad, adicciones, anorexia y bulimia, estrés postarumático y trastornos de control de impulsos (Kashdan y Rottenberg, 2010). Cabe destacar que este constructo generalmente se mide con el Cuestionario de

Aceptación y Acción (AAQ-II; Bond et al., 2011). En las versiones iniciales se utilizaba para evaluar el constructo de “evitación experiencial (EE)”. Sin embargo, posteriormente se desplazó el enfoque y se incluyó la evaluación tanto de la IP como la EE, concibiendo la EE como sinónimo de la IP (Tyndall et al., 2019) y publicándose así el AAQ-II revisado (Bond et al., 2011). Se trata de un instrumento que mide ambos constructos y que incluye 7 ítems con una escala de 7 puntos que va desde 1 (nunca es cierto) a 7 (siempre es cierto), evaluando la falta de predisposición a experimentar pensamientos y emociones no deseadas, y la incapacidad de mantenerse en el momento presente y comportarse hacia una dirección deseada y valorada cuando aparecen estos pensamientos y sentimientos no deseados (Valdivia-Salas et al., 2017).

Este mismo constructo se asienta en dos procesos distintos aunque íntimamente relacionados: la Fusión cognitiva (FC) y la EE (Valdivia-Salas et al., 2017). La FC es la tendencia a identificarse con el contenido de los sentimientos y pensamientos, quedando la persona dominada por ellos, en lugar de experimentarlos como eventos pasajeros (Gillanders et al., 2014; Herzberg et al., 2012). En cuanto a la EE, es la tendencia a actuar por acción y omisión, con el objetivo de cambiar o reducir la frecuencia de los pensamientos y sentimientos indeseados (Hayes et al., 1996).

La IP puede llegar a cronificarse y convertirse en un problema debido a las contingencias a corto plazo de la evitación o control del malestar. A largo plazo, el uso predominante de la EE como estrategia de regulación resulta incompatible con el comportamiento dirigido hacia acciones valiosas, provocando así una reducción de la satisfacción vital (Páez-Blarrina et al., 2006).

Dada la evidencia en torno a la IP como dimensión transdiagnóstica, la ACT se centra en el fomento de la FP como alternativa de salud. La FP es un concepto transdiagnóstico que implica una variedad de habilidades interpersonales e intrapersonales, y es considerada la piedra angular de la salud mental, ya que está estrechamente relacionada con la resiliencia (Kashdan & Rottenberg, 2010). Por tanto, la FP hace referencia al proceso de comprometerse con las reacciones psicológicas sin tratar de alterarlas, cambiarlas, fijarlas o regularlas a la baja, mientras se actúa en direcciones valoradas (Monestès et al., 2018).

A día de hoy, la ACT es un tratamiento con apoyo empírico para el tratamiento de trastornos de ansiedad, depresión, psicosis, trastorno obsesivo-compulsivo y dolor crónico (Society of Clinical Psychology, 2022). Además, se ha mostrado eficaz para el tratamiento de una diversidad de problemas relacionados con un escaso control de impulsos (Zarling et al., 2019) Pertinente a esta revisión, ya hay algunas aplicaciones de ACT para la reducción de la

VP (Fiorillo et al., 2017; Naismith et al., 2021; Zarling et al., 2019; Zarling y Russell, 2022;). Sin embargo, a día de hoy no conocemos el estatus de la relación entre la IP y la VP ya sea en el rol de agresor como en el rol de víctima. Así, el objetivo del presente trabajo es realizar una revisión sistemática de estudios que explorasen la relación entre la IP y la VP.

## **Método**

### **Tipo de estudio**

Para este tipo de estudio, se acude al modelo de declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), una guía de la metodología a seguir, útil durante el desarrollo de los estudios de revisión (Page et al., 2020).

Con esta revisión sistemática, se investiga la relación de la inflexibilidad psicológica en la perpetración y/o victimización de violencia en la pareja, pregunta objetivo que guiará este estudio.

### **Estrategia de búsqueda**

Se realizó una búsqueda sistemática de artículos, con fechas comprendidas entre 2013 y 2023, en cuatro bases de datos electrónicas: Web of Science, PubMed, Scopus y ScienceDirect. También se realizó una búsqueda específica a través de Google Scholar. La búsqueda comienza 29 de abril, y finaliza el 17 de mayo de 2024.

Se utilizaron los siguientes términos de búsqueda mediante una combinación de palabras clave y encabezamientos de materia: ('dating violence' OR 'teen dating violence' OR 'domestic violence' OR 'intimate partner violence' OR 'partner violence perpetration' OR 'partner violence victimization' OR 'partner abuse' OR 'intimate partner aggression' OR 'partner aggression' OR 'partner violence') AND ('psychological flexibility' OR 'psychological inflexibility' OR 'experiential avoidance' OR 'cognitive fusión' OR 'acceptance and commitment therapy').

### **Estrategia de cribado**

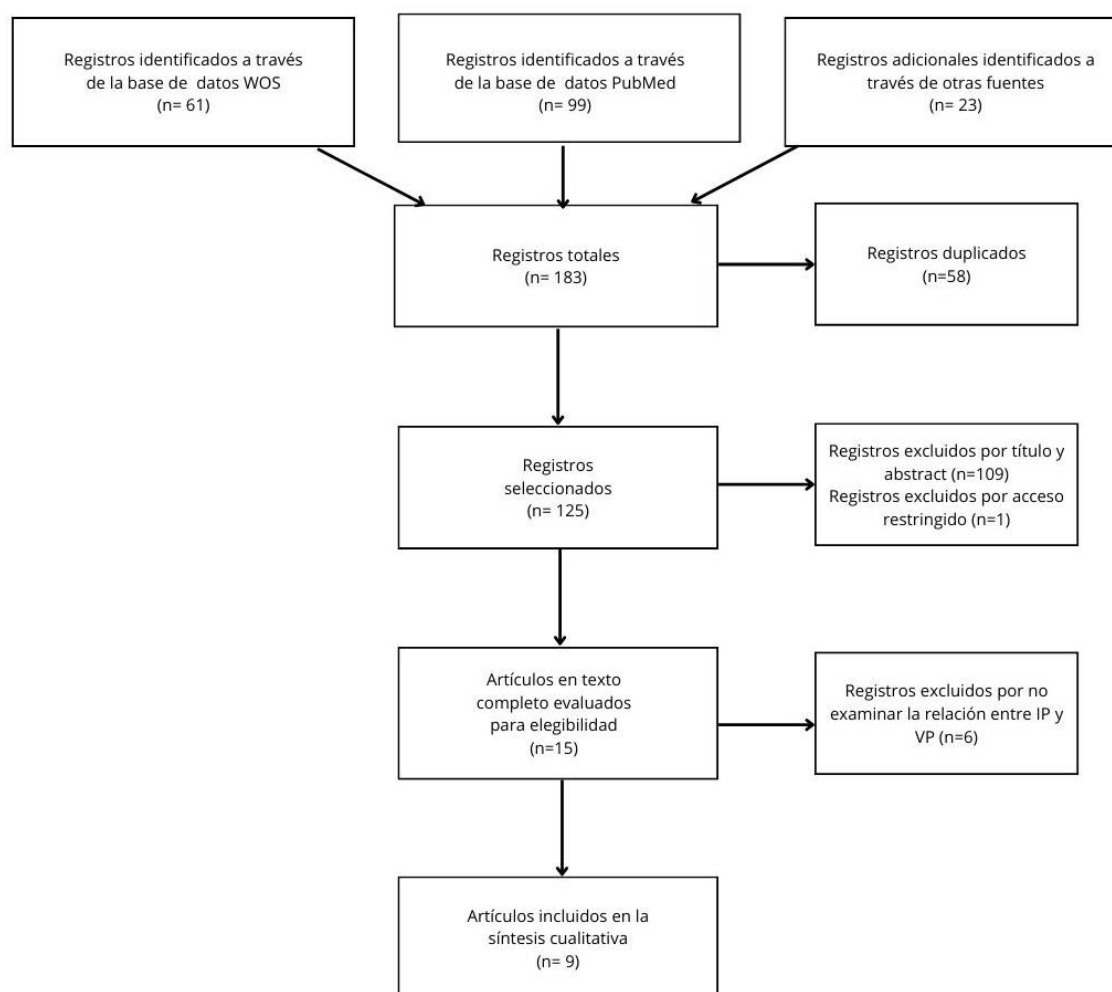
El proceso se inició con una búsqueda general de los tópicos “flexibilidad o inflexibilidad psicológica” y “violencia en la pareja”. Con esta búsqueda se observó que los resultados eran demasiado amplios y genéricos o no iban acorde a lo que se estaba buscando. Por tanto, se amplió la búsqueda introduciendo las palabras clave y encabezamientos de materia ya mencionados anteriormente.

En la Figura 1 se puede ver, a modo de esquema, el proceso.

Figura 1



*Esquema del procedimiento de la revisión sistemática.*



Como se observa en la Figura 1, en la primera búsqueda se obtienen 183 documentos. Para depurar los documentos duplicados se ha utilizado el gestor bibliográfico Mendeley. De este proceso se han encontrado 58 duplicados, siendo el total 125. El siguiente paso fue descartar aquellas publicaciones a las que no se obtuviera acceso por ningún medio (un artículo), quedando un total de 124 documentos.

A continuación, se examinaron los resúmenes y, si se consideró adecuado, se recuperó el texto completo para ser sometido a los criterios de inclusión y exclusión. Posteriormente, se realizó una revisión de elegibilidad con los 15 artículos restantes. Tras este proceso, 6 artículos son excluidos por no examinar la relación entre la IP y la VP, quedando 9 artículos seleccionados para la revisión bibliográfica.

### **Criterios de exclusión e inclusión**

Para ajustar la búsqueda, se establecieron una serie de criterios para la selección y exclusión de documentos. Como criterios de inclusión se indicaron los siguientes: (1) Documentos en español o inglés; (2) Documentos publicados en la última década (2013-2023); (3) Estudios que evalúan la flexibilidad o inflexibilidad psicológica y alguna forma de VP. Por otro lado, los criterios de exclusión establecidos fueron: (1) Estudios de revisión, trabajos de fin de grado o máster y tesis doctorales; (2) Documentos en idiomas distintos al español o al inglés; (3) Estudios que evalúan otras estrategias de regulación conductual diferentes a la flexibilidad o inflexibilidad psicológicas, y otras violencias que ocurren fuera del contexto de pareja; (4) Documentos que se centran en patologías específicas (p.e., personas con Trastorno Bipolar, con Trastorno de Ansiedad Generalizada, con Trastorno Límite de la Personalidad...).

### **Extracción de datos**

Se ha creado una tabla de codificación de datos para recoger las características relevantes de los estudios incluidos, en función de: la muestra, el género de la muestra, el rol que desempeña la FP, la variable medida relacionada con el tópico del estudio, los instrumentos empleados en la evaluación, la VD (victimización, perpetración o ambas) y los resultados del estudio.

### **Resultados**

Los nueve documentos se centran en el tópico principal de esta investigación que es la IP y sus resultados en el ámbito de la violencia en la pareja. En relación con esto, y tal como se puede observar en la Tabla 1, las variables de interés medidas en los estudios son la “flexibilidad psicológica” (Pakenham et al., 2020; Grom et al., 2021; Valdivia-Salas et al., 2023), la “inflexibilidad psicológica” (Villanueva et al., 2018; Pakenham et al., 2020; Valdivia-Salas et al., 2023), la “inflexibilidad psicológica con pensamientos estigmatizantes” (Valdivia-Salas et al., 2023) y la “evitación experiencial” (Fiorillo et al., 2013; Sundermann et al., 2013; Shorey et al., 2014; Bell & Higgins, 2015; Zarling et al., 2015).

Así mismo, todos los estudios emplearon uno o más instrumentos para medir dichas variables, tales como el Cuestionario de Aceptación y Acción (Acceptance and Action Questionnaire, AAQ), Cuestionario de Aceptación y Acción II (Acceptance and Action Questionnaire, AAQ-II), el Cuestionario de Evitación y Fusión para Adolescentes (CEF-A) siendo la validación española del Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth (AFQ-Y) y la validación Española del Acceptance and Action Questionnaire-Stigma (AAQ-S).

A continuación, se realiza una descripción más detallada de las publicaciones seleccionadas y señaladas en la Tabla 1.

**Tabla 1***Características generales de los artículos seleccionados.*

<b>Citas bibliográficas</b>	<b>Edad de la muestra</b>	<b>Género de la muestra</b>	<b>Rol de la flexibilidad psicológica</b>	<b>Variable</b>	<b>Instrumento de medida</b>	<b>VD</b>	<b>Resultado</b>
<b>Fiorillo et al., (2013)</b>	N= 314 Media= 19.9 Rango: edad mínima 18 años	Mujeres	Variable mediadora	Evitación experiencial	Acceptance and Action Questionnaire-II (AAQ-II; Bond et al., 2011)	Victimización	EE media la relación entre abuso físico durante la infancia y victimización en las relaciones de noviazgo adultas
<b>Sundermann et al., (2013)</b>	N= 89 Media= 30.70 Rango: no queda indicado	Mujeres	Variable mediadora	Evitación Experiencial	Acceptance and Action Questionnaire (AAQ; Hayes et al., 2004)	Victimización	La EE media la relación entre la victimización y la severidad de depresión, disociación, y PTSD
<b>Shorey et al., (2014)</b>	N= 109 Media= 18.44 Rango: edad mínima 18 años	Hombres	Variable predictora	Evitación experiencial	The Acceptance and Action Questionnaire-II (AAQ-II; Bond et al., 2011)	Perpetración	La EE es un predictor significativo de la perpetración de violencia psicológica y sexual (no física) después de controlar el consumo de alcohol, la satisfacción marital, y la edad.

<b>Bell &amp; Higgins (2015)</b>	N= 232 Media= 31.96 Rango:Edad mínima 18 años	Mujeres	Variable predictora y mediadora	Evitación experiencial	Acceptance and Action Questionnaire (AAQ; Hayes et al., 2004)	Perpetración y victimización	La EE tiene efectos directos e indirectos sobre la perpetración y la victimización.
<b>Zarling et al., (2015)</b>	N= 101 Media= 31.45 Rango:19-67años	Muestra mixta	Variable mediadora de los efectos del tratamiento ACT (Proceso de cambio)	Evitación experiencial	Acceptance and Action Questionnaire-II (AAQ-II; Bond et al., 2011)	Perpetración	EE medió parcialmente en la reducción de la agresión física y psicológica.
<b>Villanueva et al., (2018)</b>	N= 499 Media= 13 Rango: 12-16 años	Muestra mixta	Variable predictora	Inflexibilidad psicológica	Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth (AFQ-Y; Valdivia-Salas et al., 2017)	Perpetración	La IP y sus componentes (EE y FC) predicen significativamente la ejecución de ambos subtipos de agresividad (relacional y manifiesta)
<b>Grom et al., (2021)</b>	N= 617 parejas Media= 32.3 Rango: edad mínima 21 años	Muestra mixta	Variable predictora	Flexibilidad psicológica	Acceptance and Action Questionnaire II (AAQ-II; Bond et al., 2011)	Perpetración	Entre aquellos que son víctimas de violencia sexual (niveles bajos, pero no altos), la IP inhibe la agresión sexual, protegiendo a las víctimas de ser también agresoras.
<b>Grom et al., (2021)</b>	N= 249 Media= 32.46 Rango: edad mínima 21 años	Muestra mixta	Variable moderadora	Flexibilidad psicológica	Acceptance and Action Questionnaire II (AAQ-II; Bond et al., 2011)	Perpetración	El consumo de alcohol predice agresión solo en aquellos que puntúan bajo, pero no alto, en flexibilidad psicológica.

<b>Valdivia-Salas et al., (2023)</b>	N= 2.319 Media = 14.1 Rango: 11-17 años	Muestra mixta	Variable predictora	Inflexibilidad psicológica. Flexibilidad/Inflexibilidad psicológica con pensamientos estigmatizantes	Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth (AFQ-Y; Valdivia-Salas et al.,2017)  Acceptance and Action Questionnaire-Stigma (AAQ-S; Valdivia-Salas et al., 2021)	Perpetración y victimización	Fusión cognitiva y IP predicen la pertenencia al grupo de altos agresores y víctimas.
--------------------------------------	---	---------------	---------------------	--	---	------------------------------	---

Nota: IP: Inflexibilidad Psicológica; EE: Evitación Experiencial; PTSD: Trastorno de Estrés Postraumático; FC: Fusión Cognitiva.

Un total de cuatro estudios de los nueve seleccionados se centran en explorar el rol predictor de la IP en procesos de VP. De estos cuatro, un total de tres exploran el rol predictor de la perpetración, mientras que el artículo restante explora tanto el rol predictor de la perpetración como de la victimización.

En el caso del estudio realizado por Shorey et al. (2014) se lleva a cabo una investigación para examinar si la EE estaba asociada con la violencia (física, psicológica y sexual) en el noviazgo perpetrada por hombres. También se examina si EE se asociaba con la violencia en el noviazgo después de controlar la edad, la satisfacción en la relación y el consumo de alcohol. Para comprobar esto se emplea una muestra de 109 estudiantes universitarios varones en una relación de pareja actual. Los resultados demostraron que las tres formas de agresión fueron positiva y significativamente asociadas con la EE. Es decir, a medida que aumenta la EE, aumenta la agresión (física,  $p<0.5$ ; psicológica,  $p<0.01$  y sexual,  $p<0.01$ ).

De igual modo, se examinaron las diferencias en EE entre perpetradores y no perpetradores, en cada forma de violencia. Se encontró que los perpetradores de agresión psicológica informaron niveles más altos de EE, que los no perpetradores ( $t=16$ ,  $p<0.01$ ); mientras que los agresores físicos no puntuaron por encima en EE que los no perpetradores ( $t=1.83$ ,  $p>0.5$ ). Finalmente, los agresores sexuales reportaron mayores niveles de EE que los no perpetradores ( $t=2.69$ ,  $p<0.01$ ).

El segundo estudio (Villanueva et al., 2018) tenía como objetivo determinar si la IP actúa como variable predictora de la agresividad manifiesta y relacional, considerando la perspectiva de género. El análisis de correlaciones bivariadas mostró una relación positiva significativa entre IP y Agresividad ( $r= 0.34$ ;  $p<0.001$ ). Por su parte, el análisis de regresión realizado entre los tipos de agresividad y los componentes de la IP, muestra que tanto la FC como la EE son predictoras ( $p<0.01$ ) de ambos subtipos de agresividad (manifiesta y relacional). En cuanto al análisis realizado en la muestra segregada por género, se observó que, en el caso de los hombres, la FC predice tanto la agresividad manifiesta como la relacional, y solo en el caso de la agresividad relacional también influiría la EE. Sin embargo, en el caso de las mujeres, solo la FC predice la agresividad manifiesta, mientras que solo la EE predice la agresividad relacional.

En cuanto al tercer estudio (Grom et al., 2021), se investigaron los efectos independientes e interactivos de la victimización sexual por parte de la pareja y la FP sobre la perpetración de la VP sexual. De acuerdo con los resultados, la victimización sexual por parte del agresor se asoció positivamente con la perpetración de violencia sexual por parte del

mismo. En segundo lugar, los resultados también indicaron que la FP del agresor se asoció negativamente con la perpetración de VP sexual. Por último, los resultados revelan que entre aquellos que han experimentado bajos niveles de victimización sexual, la FP ejerció un efecto inhibitorio sobre la perpetración de la violencia sexual. Sin embargo, este efecto inhibitorio no se extiende en los casos de alta victimización sexual.

El último artículo de esta primera clasificación (Valdivia-Salas et al., 2023) exploró si la FP y la IP, entre otras variables, predicen la pertenencia a dos grupos bien diferenciados de adolescentes inmersos en procesos de violencia: los de perpetración y victimización frecuentes; y los de perpetración y victimización poco frecuente. Una serie de análisis de regresión demostró que de los cuatro componentes evaluados (FC, EE mediante el AFQ-Y, y la flexibilidad e inflexibilidad psicológicas mediante el AAQ-S), solo la FC y la IP predicen la pertenencia a los grupos. Para ambos componentes, la relación fue positiva, lo que significa que los adolescentes con mayor FC y mayor IP con pensamientos prejuiciosos tenían más probabilidades de pertenecer al grupo de perpetración y victimización frecuente.

A continuación, analizaremos otros tres artículos de los 9 totales, en función a su rol mediador. De estos tres, uno de ellos explora el rol mediador sobre la perpetración, y los dos restantes exploran el rol mediador sobre la victimización.

El estudio de Zarling et al. (2015) tiene como objetivo probar la eficacia de una intervención en grupo basada en la ACT para la agresión en pareja, en comparación con un grupo de control de apoyo y discusión en una muestra clínica de adultos mixta. Los resultados indican que la EE medió parcialmente las reducciones en agresión física y psicológica, concretamente, los niveles más bajos de EE (puntuaciones AAQ-II) en el postratamiento estaban asociados con una agresión psicológica significativamente menor ( $t(97)=2.57$ ;  $p<0.5$ ) y una agresión física significativamente menor a los 6 meses de seguimiento ( $t(97)= 3.11$ ;  $p<0.1$ ).

El artículo de Fiorillo et al. (2013) estudia el efecto mediador de la EE entre el abuso físico infantil y la victimización en las relaciones de noviazgo adultas, empleando una muestra de 314 mujeres universitarias ( $M=19.9$ ). Los resultados de este estudio han demostrado que la EE actúa como variable mediadora entre las experiencias de abuso infantil y la victimización en relaciones de noviazgo posteriores ( $p<0.001$ ).

Por otro lado, el estudio de Sundermann et al. (2013) examinó las relaciones entre la exposición acumulativa a la violencia, la no aceptación emocional y tres tipos de síntomas (depresión, disociación y trastorno de estrés postraumático) en una muestra comunitaria de 89 mujeres ( $M= 30.70$  años). Los resultados del estudio fueron consistentes con las hipótesis



planteadas, afirmando que una mayor exposición acumulativa a la violencia conduce a un aumento de la falta de aceptación emocional ( $p < 0.001$ ), lo que a su vez contribuye a una mayor severidad en los síntomas de depresión ( $p < 0.001$ ), disociación ( $p < 0.01$ ) y trastorno de estrés postraumático ( $p < 0.001$ ).

Siguiendo esta línea, es importante mencionar el estudio de Bell & Higgins (2015) fuera de las clasificaciones anteriores, dado que este estudio explora el rol predictor y mediador de la perpetración y victimización. Este estudio también investiga el papel de la EE como mecanismo de afrontamiento subyacente entre la relación “abuso infantil” y la posterior perpetración y victimización de la VP. Cabe destacar que los resultados demuestran el efecto directo de la EE sobre la perpetración y victimización de la VP. Concretamente indican una correlación positiva entre la EE y la perpetración de VP física ( $p < 0.01$ ). Lo mismo ocurre entre la EE y la victimización física por VP ( $p < 0.01$ ). No obstante, también se ha demostrado que el abuso emocional infantil se asocia indirectamente con la perpetración de violencia física por parte de la pareja a través de la EE.

Para finalizar, de los 9 artículos seleccionados destacamos uno que explora el rol moderador de la VI sobre la perpetración de VP (Grom et al., 2021). Los autores del estudio realizaron un experimento con 249 bebedores habituales (41% mujeres) que informaron haber agredido a su pareja actual durante el último año. Después de completar medidas de ira rasgo y FP, fueron asignados aleatoriamente a consumir una bebida alcohólica o no alcohólica y luego simulaban un paradigma de agresión contra su pareja actual. Entre otros resultados, se observó que la intoxicación por alcohol predijo niveles más altos de agresión en los participantes que puntuaron bajo, pero no alto, en FP.

## **Discusión**

El objetivo del presente estudio ha sido presentar una revisión sistemática de las evidencias sobre la relación entre la IP y la VP. Con este objetivo se ha realizado una búsqueda bibliográfica de 183 artículos, que posteriormente han sido sometidos a los criterios de inclusión y exclusión. Tras este proceso, se incluyen en esta revisión un total de 9 estudios que evalúan la relación entre IP y VP, sobre todo en población adulta y, solamente dos de ellos en población adolescente. Cabe destacar que todos los estudios exploran el papel de la IP, ya sea como variable predictora, mediadora o moderadora, y en todos los casos se observa que la IP influye tanto en los procesos de victimización como de perpetración.

Realizando una comparación de la literatura que investiga los factores de riesgo de la VP como el consumo de alcohol, parece que la evidencia recogida en este trabajo es equivalente a la de otras variables (Benavent, 2022), no obstante, se aconseja investigación adicional para poder consolidar las conclusiones extraídas tal y como se observa en (Julca Gutiérrez y Vigo Segura, 2022).

Se encuentra la misma limitación con los resultados obtenidos que indican una mayor susceptibilidad de ser agresor en las relaciones adultas, si previamente se ha sido víctima de abuso infantil. Estos resultados parecen ser consistentes con la evidencia disponible, pero también resulta necesaria una investigación más amplia como puede observarse en Taborda y Sarabia (2023).

En relación a la afirmación que hemos realizado en la introducción sobre la aplicación de ACT para la reducción de la VP (Fiorillo et al., 2017; Naismith et al., 2021; Zarling et al., 2019; Zarling y Russell, 2022), y en base a la revisión que hemos hecho, tiene sentido aplicar ACT, dado que se ha comprobado que la IP influye significativamente en la VP. No obstante, sería recomendable ampliar la información sobre la efectividad de esta terapia.

En términos generales, los resultados indican que la IP podría ser incluida en el cuerpo de variables predictoras de la VP. Se trata de datos prometedores, sin embargo, en comparación con otras temáticas, el volumen de estudios resulta escueto. Por ello, se recomienda ampliar la investigación y ser discutidos pormenorizadamente.

La realización de esta revisión sistemática nos ha permitido reflexionar sobre las líneas de investigación que existen sobre nuestro tópico objetivo. De igual modo, hemos detectado alguna limitación en relación a la muestra que consideramos pertinente comentar por su utilidad para las futuras investigaciones en este campo de estudio.

Consideramos que el establecimiento de criterios de inclusión y exclusión ha sido demasiado restrictivo, lo que ha conllevado a una gran limitación de la muestra y a una visión más restrictiva de la relación entre FP y violencia, dado que hemos puesto el foco en la VP, en lugar de en la violencia en términos generales. Quizás futuras investigaciones puedan ampliar estos criterios y obtener una muestra más representativa.

Planteando todo lo anterior, se considera importante profundizar en lo siguiente. Primero, realizar más investigaciones sobre las víctimas de VP y cómo incluye la IP en ellas, dado que el mayor peso de la investigación recae sobre los perpetradores. En segundo lugar, aumentar también la investigación en la población adolescente ya que la presencia de conductas agresivas a estas edades es un predictor de comportamientos delictivos posteriores y de problemas en las relaciones interpersonales (Derman y Basal, 2014; Penado et al., 2014).

En tercer lugar, seguir tratando de esclarecer la existencia, o no, de diferencias de género en relación a la perpetración o victimización de VP, dado que actualmente no existe ningún consenso. Y en última instancia, ampliar los estudios que exploren la relación entre la ACT y la FP, así como estudios que apliquen intervenciones basadas en fomentar la FP con el fin de concluir si la ACT es una terapia efectiva en estos casos.

Por último, conociendo las implicaciones de la IP a nivel clínico y sabiendo que es un factor relevante tanto en agresores como en víctimas de VP, sería recomendable crear programas o campañas de prevención, sobre todo para adolescentes, donde poder enseñar estrategias de solución de problemas, de regulación y fusión cognitiva como: tomar distancia de tus pensamientos, técnicas de respiración, etc. De esta manera podremos evitar futuras conductas inflexibles como gritar, agredir física y verbalmente, amenazar, etc.; y disminuir progresivamente la VP.

### Referencias bibliográficas

- Bell, K. M., & Higgins, L. (2015). The impact of childhood emotional abuse and experiential avoidance on maladaptive problem solving and intimate partner violence. *Behavioral Sciences*, 5(2), 154-175.
- Benavent Palomares, A. (2022). Trastorno por abuso de alcohol y violencia doméstica: una revisión sistemática [Trabajo de fin de máster, Universitat Jaume I]. Repositori Universitat Jaume I.
- Biezma, M. J. R. (2007). Violencia hacia la pareja: revisión teórica. *Psicopatología clínica legal y forense*, 7(1), 77-95.
- Bond, F.W., Hayes, S.C., Baer, R.A., Carpenter, K.M., Guenole, N., & Orcutt, H.K. (2011). Preliminary psychometric properties of the acceptance and action questionnaire—II: A revised measure of psychological inflexibility and experiential avoidance. *Behavior Therapy*, 42, 676–688. doi: 10.1016/j.beth.2011.03.007
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. *Family psychology: The art of the science*, 141-167.
- Derman, M. T., & Başal, H. A. (2014). The impact of empathy education programme which was performed on 10-11 year old children from different socioeconomic levels on the aggression level. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 141, 1049-1053.
- Dube, S.R., Anda, R.F., Whitfield, C.L., Brown, D.W., Felitti, V.J., Dong, M., & Giles, W.H. (2005). Long-term consequences of childhood sexual abuse by gender of victim. *American Journal of Preventive Medicine*, 28(5), 430–438.
- Esquivel-Santoveña, E. E., & Dixon, L. (2012). Investigating the true rate of physical intimate partner violence: A review of nationally representative surveys. *Aggression and Violent Behavior*, 17(3), 208-219.

- Fernández-González, L. y Muñoz-Rivas, M.J. (2013). Evaluación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: indicaciones tras un estudio piloto. *Psicología Conductual*, 21, 229-247.
- Fernández-Fuertes, A. A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child abuse & neglect*, 34(3), 183-191.
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz Baz, B., & Fuertes Martín, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 18 (3), 501-522.
- Finkel, E.J., DeWall, C.N., Slotter, E.B., Oaten, M., & Foshee, V.A. (2009). Self-regulatory failure and intimate partner violence perpetration. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 483–499. doi: 10.1037/a0015433
- Fiorillo, D., McLean, C., Pistorello, J., Hayes, S. C., & Follette, V. M. (2017). Evaluation of a web-based acceptance and commitment therapy program for women with trauma-related problems: A pilot study. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 6(1), 104-113.
- Fiorillo, D., Papa, A., & Follette, V. M. (2013). The relationship between child physical abuse and victimization in dating relationships: The role of experiential avoidance. *Psychological trauma: theory, research, practice, and policy*, 5(6), 562.
- Fischer, K.W. & Tangney, J. P. (1995). Self-conscious emotions: The psychology of shame, guilt, embarrassment, and pride. *Guilford Press*.
- Gillanders, D. T., Bolderston, H., Bond, F. W., Dempster, M., Flaxman, P. E., Campbell, L., y Remington, B. (2014). The development and initial validation of the Cognitive Fusion Questionnaire. *Behavior Therapy*, 45, 83-101.

- Graña, J. L., Rodríguez, M. J., y Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid: Análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Graña Gómez, J. L., & Cuenca Montesino, M. L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema*, 26 (3), 343-348.
- Grom, J. L., Crane, C., Leone, R. M., Parrott, D. J., & Eckhardt, C. (2021). Sexual violence perpetration within intimate relationships: An I3 model analysis of the effects of sexual violence victimization and psychological flexibility. *Sexual Abuse*, 33(1), 114-132.
- Grom, J. L., Maloney, M. A., Parrott, D. J., & Eckhardt, C. I. (2021). Alcohol, trait anger, and psychological flexibility: A laboratory investigation of intimate partner violence perpetration. *Journal of contextual behavioral science*, 19, 100-107.
- Hayes, S. C., Strosahl, K., Wilson, K. G., Bissett, R. T., Pistorello, J., Taormino, D., Polusny, M. A., Dykstra, T. A., Batten, S. V., Bergan, J., & Stewart, S. H. (2004). Measuring experiential avoidance: A preliminary test of a working model. *The Psychological Record*, 54(4), 553–578.
- Hayes, S. C., Strosahl, K. D., & Wilson, K. G. (2012). Acceptance and commitment therapy. An experiential approach to behavior change. *The Guildford Press*.
- Hayes, S. C., Wilson, K. G., Gifford, E. V., Follette, V. M., y Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behavioral disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 1152-1168.
- Herzberg, C. N., Sheppard, S. C., Forsyth, J. P., Credé, M., Earleywine, M., & Eifert, G. (2012). The Believability of Anxious Feelings and Thoughts (BAFT): A psychometric

- evaluation of cognitive fusion in a nonclinical and highly anxious community sample. *Psychological Assessment*, 24, 877-891.
- Julca Gutiérrez, M. E., y Vigo Segura, K. R. (2022). Violencia doméstica y consumo de alcohol: una revisión sistemática [Trabajo de fin de máster, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional.
- Kashdan, T.B., & Rottenberg, J. (2010). Psychological flexibility as a fundamental aspect of health. *Clinical Psychology Review*, 30, 865–878.
- Kaukinen, C. (2014). Dating violence among college students: the risk and protective factors. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 283-296.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: an international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159-174.
- Matud, M. P. (2012). *Psicología del género*. Ediciones El Drago.
- Monestès, J. L., Karekla, M., Jacobs, N., Michaelides, M. P., Hooper, N., Kleen, M., Ruiz, F. J., Miselli, G., Presti, G., Luciano, C., Villatte, M., Bond, F. W., Kishita, N., & Hayes, S. C. (2018). Experiential avoidance as a common psychological process in European cultures. *European Journal of Psychological Assessment*, 34(4), 247–257.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. & González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102 – 107.
- Naismith, I., Ripoll, K., & Pardo, V. M. (2021). Group compassion-based therapy for female survivors of intimate-partner violence and gender-based violence: A pilot study. *Journal of Family Violence*, 36, 175-182.

- Páez-Blarrina, M., Gutiérrez, O., Valdivia-Salas, S. y Luciano, C. (2006). Terapia de aceptación y compromiso (ACT) y la importancia de los valores personales en el contexto de la terapia psicológica. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6, 1-20.
- Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46, 148-159.
- Parrott, D.J., Swartout, K.M., Eckhardt, C.I., & Subramani, O.S. (2017). Deconstructing the associations between executive functioning, problematic alcohol use and intimate partner aggression: A dyadic analysis. *Drug and Alcohol Review*, 36, 88–96.
- Penado, M., Andreu, J. M., y Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: Análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 24, 37-42.
- Pueyo, A. A., López, S., & Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del psicólogo*, 29(1), 107-122.
- Putnam, F.W. (2003). Revisión de actualización de la investigación de diez años: abuso sexual infantil. *Revista de la Academia Estadounidense de Psiquiatría Infantil y Adolescente*, 42(3), 269–278.
- Rey-Anacona. C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.
- Rothman, E. F., Cuevas, C. A., Mumford, E. A., Bahrami, E., & Taylor, B. G. (2022). The psychometric properties of the measure of adolescent relationship harassment and abuse (MARSHA) with a nationally representative sample of U.S. youth. *Journal of Interpersonal Violence*, 37, 712–737.



- Ruiz, D. M., Corpas, M. J. R., Ferrer, B. M., y Ochoa, G. M. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Summa Psicológica*, 7, 45-54.
- Shorey, R. C., Elmquist, J., Zucosky, H., Febres, J., Brasfield, H., & Stuart, G. L. (2014). Experiential avoidance and male dating violence perpetration: An initial investigation. *Journal of contextual behavioral science*, 3(2), 117-123.
- Shorey, R.C., McNulty, J.K., Moore, T.M., & Stuart, G.L. (2015). Emotion regulation moderates the association between proximal negative affect and intimate partner violence perpetration. *Prevention Science*, 16, 873–880.
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: a descriptive investigation. *Journal of interpersonal violence*, 27(15), 2980-2998.
- Society of Clinical Psychology. (s.f.). American Psychological Association. <https://div12.org/>
- Sundermann, J. M., Chu, A. T., & DePrince, A. P. (2013). Cumulative violence exposure, emotional nonacceptance, and mental health symptoms in a community sample of women. *Journal of Trauma & Dissociation*, 14(1), 69-83.
- Straus, M. A. & Gelles, R. J. (1990). Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families. Transaction Publishing.
- Taborda Zapata, W., & Sarabia Valencia, D. (2023). Factores de riesgo en el contexto familiar y escolar asociados al menor en casos de abuso sexual infantil: una revisión sistemática [Trabajo de fin de grado, Universidad de la Costa]. Redicuc.
- Tusa, B., Kebede, S. y Weldesenbet, A. (2022). Spatial distribution and determinant factors of intimate partner violence among reproductive age group women in Ethiopia: Using generalized structural equation modeling. *Plos ONE*, 17(2).
- Tyndall, I., Waldeck, D., Pancani, L., Whelan, R., Roche, B., & Dawson, D. L. (2019). The Acceptance and Action Questionnaire-II (AAQ-II) as a measure of experiential

- avoidance: Concerns over discriminant validity. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 12, 278-284.
- Valdivia-Salas, S., Lombas, A. S., Jiménez, T. I., Lucas-Alba, A., & Villanueva-Blasco, V. J. (2023). Profiles and risk factors for teen dating violence in Spain. *Journal of interpersonal violence*, 38(3-4), 267-292.
- Valdivia-Salas, S., Martín-Albo, J., Zaldivar, P., Lombas, A. S., & Jiménez, T. I. (2017). Spanish validation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth (AFQ-Y). *Assessment*, 24(7), 919–931.
- Villanueva, V.J., Cruz, A., Eslava, D., & Valdivia-Salas, S. (2018). Relation between aggressive behavior and psychological inflexibility in adolescence: Preliminary findings. *Informació Psicológica*, 115, 108-119.
- Vives-Cases C., La Parra-Casado D., Briones-Vozmediano E., March S., García-Navas A., Carrasco J.M., Otero, L., & Sanz-Barbero, B. (2021) Coping with intimate partner violence and the COVID-19 lockdown: The perspectives of service professionals in Spain. *PLoS ONE* 16(10). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0258865>
- Zarling, A., Bannon, S., & Berta, M. (2019). Evaluation of acceptance and commitment therapy for domestic violence offenders. *Psychology of violence*, 9(3), 257.
- Zarling, A., Lawrence, E., & Marchman, J. (2015). A randomized controlled trial of acceptance and commitment therapy for aggressive behavior. *Journal of consulting and clinical psychology*, 83(1), 199.
- Zarling, A., & Russell, D. (2022). A randomized clinical trial of acceptance and commitment therapy and the Duluth Model classes for men court-mandated to a domestic violence program. *Journal of consulting and clinical psychology*, 90(4), 326.